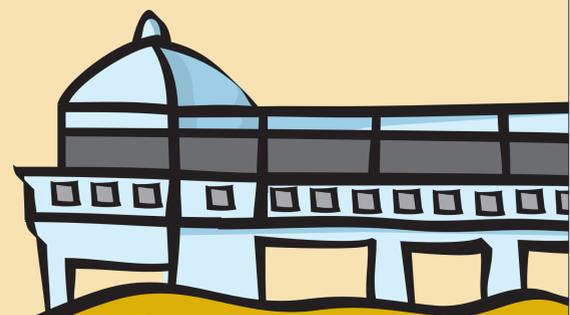




Muy buenas amigos. Siempre que le digo a alguien mi nombre, Larry Dale, me dice lo mismo: no te conozco de nada. Pues sí que me conocéis, yo era aquel vigilante nocturno de Una noche en el museo. Ahora sí ¿verdad? Pues bien, aprovechando mi reciente traslado a un museo de arqueología subacuática voy a comentaros en qué consiste el trabajo de difusión de esta disciplina científica, ya sea en museos, como el de mi película, o en parques arqueológicos subacuáticos. Espero que os divirtáis con la visita.



¿Lo devolvemos al mar?

El Vassa es un barco de la Armada sueca construido en 1628 que naufragó en Estocolmo el mismo día de su botadura. Después de permanecer 333 años bajo el mar fue reflotado y trasladado a un museo construido expresamente para albergarlo. A pesar de lo especializado y costoso del proceso de conservación al que se le ha sometido durante años, su estructura de madera sigue degradándose día a día. Por este motivo se recomienda conservar in situ los restos de los antiguos barcos naufragados.

LA DIFUSIÓN

Una vez concluido el trabajo de interpretación el arqueólogo debe dar a conocer el resultado de sus investigaciones a través de publicaciones científicas, exposiciones, vídeos, etc. Hasta hace algunos años eran los museos los encargados de mostrar el patrimonio subacuático, donde se exhibían ánforas y cañones sin importar mucho su contexto arqueológico. Mas adelante, presentar los pecios completos en los museos marcó un nuevo camino. Pero surgió un grave problema: la dificultad de conservar estos restos de procedencia subacuática en superficie. Por eso, frente a los museos, la nueva tendencia que se va abriendo paso es la preservación y contemplación in situ, es decir, en el lugar donde los restos se hallaron y se han conservado durante siglos.

Conservación in situ

En los últimos años se están llevando a cabo iniciativas que permitan el acceso del público a los yacimientos subacuáticos. Por ello la construcción de parques arqueológicos subacuáticos y museos sumergidos son dos modelos a utilizar y han sido plasmados, respectivamente, en la ciudad sumergida de Baia (en Nápoles, Italia) y el proyecto Bahía de Alejandría (Egipto), de 22.000 metros cuadrados de superficie.

